



EL

# CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

**SUMARIO.** Instrucción: por don A. Pirala.—María Tudor, reina de Inglaterra, por doña Dolores Cabrera y Heredia.—El Golfo de Nápoles (Serenata), por don Antonio Arnao.—Contra Soberbia Humildad (continuacion).—Variedades: El Palacio del Dux en Venecia, por don E. del Castillo y Alba.—Modas.—Teatros y Conciertos.—Explicacion del pliego de dibujos.

## INSTRUCCION.

### Los JUEGOS.—*Su historia.*

#### IV.

No es solo la juventud la edad de los juegos: tiene tambien en éstos la edad madura su distraccion, y con ellos olvida la ancianidad el próximo fin de su carrera.

Las cartas, los dados, el billar, el dominó, las damas, el chaquete, el ajedrez, pueden cautivar por algunos momentos nuestra atencion; pero desgraciado de aquel que viese en ellos otra cosa que un recreo del ánimo, y le domine una verdadera inclinacion por el juego.

Esta inclinacion será en breve una costumbre, la costumbre una necesidad, la necesidad una pasion, y la pasion del juego es la mas peligrosa de todas. Manantial del vicio, camino del crimen, su fin es la deshonor, la infamia, quizá un presidio ó el patíbulo, si es que antes al ver perdida su fortuna y su honor, miserable á su familia, porque no tiene el jugador corazon para su esposa, ni entrañas para sus hijos, no se ha suicidado.

Al perseguir la sociedad estos juegos, con-

tribuye á la felicidad pública. Son el cáncer que corroe el cuerpo social y es un imprescindible deber el estirparle.

#### V.

Los juegos tienen antigua genealogia; y la historia nos ha transmitido los Olímpicos, los Istmicos, los Pitios, los Nemeos, y los Florales, ademas de otros que, como los Apolinarios, Augustales, Liberales, Martiales, Natalicios, Plebeyos, etc., etc., se celebraban en honor de personas ó épocas determinadas.

Los juegos Olímpicos, de remota institucion, se celebraban cada cuatro años, cuyo periodo se llamaba Olimpiada. Estaban consagrados á Júpiter Olímpico, una de las maravillas del mundo, construida en Grecia por el famoso escultor Fidias.

Consistian los juegos en ejercicios de fuerza ó destreza, tan numerosos y variados, que se llegaron á contar veinte y dos clases. Eran precedidos y seguidos de grandes ceremonias religiosas, y les presidian doce jueces.

Para tomar parte en los juegos, se necesitaba no haber cometido la menor falta contra la nacion.

Las mujeres no podian presenciarlos: la que infringia esta orden, era castigada con la pena de muerte.



En estos juegos leían los poetas sus versos; y Herodoto leyó sus magníficos libros de historia.

Los juegos Istmicos se llamaban así porque se celebraban en el istmo de Corinto. Tenían lugar cada tres años. Se disputaban los mismos premios que en los Olímpicos; habiendo, además, en ellos, carreras de caballos y de carros, y luchas entre músicos y poetas.

En éstos eran admitidas las mujeres, y la poetisa Aristómaca ganó el premio.

Los juegos Pitios celebrados en las inmediaciones del famoso Delfos y en Atenas, fueron instituidos en honor de Apolo, de Diana y de Latona; y algunas leyendas dicen que los instituyó el mismo Apolo.

En su principio solo se reducían á cantar himnos: luego hubo certámenes entre poetas, y después se añadieron ejercicios gimnásticos.

Los juegos Nemeos, cuyo origen se atribuye á Hércules, se celebraban en Nemea y en honor de Júpiter.

Comenzaron por ejercicios guerreros: se les añadieron gimnásticos, y también los certámenes entre los músicos.

## VI.

Toda la Grecia se interesaba con entusiasmo en estas solemnidades nacionales: el triunfo de los vencedores enorgullecía á sus conciudadanos, que no les escaseaban los premios, consistentes en coronas, entradas y paseos triunfales, estatuas y otras distinciones que alcanzaban á toda la familia.

Acudían á estas fiestas los pueblos amigos y aliados, y aun de los enemigos, que daban tregua á sus hostilidades con tan plausible motivo.

También se celebraban en Roma con gran ostentación, si bien no tanta como en Grecia.

Los atletas y gladiadores solían ser los protagonistas de estas fiestas, que ocasionaban con frecuencia lamentables desgracias en los mismos actores, entre los que se presentaron monarcas.

A. Pirala.

## HISTORIA.

MARIA TUDOR, *Reina de Inglaterra.*

### I.

El nombre de la sucesora de Eduardo VI nos ha sido transmitido por los historiadores de su tiempo con el siniestro epíteto de *la Sanguinaria*. La historia de la católica María, escrita bajo el reinado de Isabel la protestante, debe resentirse de esa cruel intolerancia de partido, que llega á su último grado, cuando se halla sostenida por distintas opiniones religiosas.

Rebajar á María, acriminarla, y colmar luego de adulaciones á Isabel, es la tendencia que se observa en los escritores de aquella época. Tal vez conociendo el carácter envidioso de la segunda, quisieron halagar de ese modo su orgullo.

Ya hemos visto en los anteriores artículos acerca de *las seis mujeres de Enrique VIII*, las humillaciones y ultrajes inferidos á la reina Catalina de Aragon. Su hija participó de ellos también, y perseguida, desterrada, de castillo en castillo pasó los primeros años de su juventud.

¿Qué extraño es, pues, que contrajera el carácter sombrío que se la conoció mas tarde? Podía con indiferencia, verse tratada sin consideración ninguna, como lo exigía su rango, su posición y hasta su sexo?

Amante hasta el delirio, de su digna madre, ¿no debía ser mil veces mas doloroso para ella el saber que sufría, sin tener ni aun la libertad de dulcificar sus penas con su cariño, de enjugar sus lágrimas y compensarla con su ternura todos los desprecios que la prodigaban los demás?

La princesa María nació el 18 de Febrero de 1515.

Su educación fué confiada á la instruida y virtuosa Margarita Plantagenet, condesa de Salisbury, y la reina á ejemplo de lo que había hecho con ella su madre, Isabel la Católica, la ayudó en el cumplimiento de unos deberes tan gratos para su corazón.

Además de sólidos principios religiosos, que deben constituir la base de toda buena educación, la princesa recibió una instrucción nada común, y hablaba con igual facilidad el latín, el griego, el francés y el español.

Margarita tenía dos hijos, últimos vástagos de



la real familia de Plantagenet, y sobrinos de Enrique VIII.

El mayor de ellos, llamado Reginaldo Polo, se educó juntamente con la princesa María.

Aquella pura afección de la niñez fué aumentando de día en día.

No pasó desapercibida á los ojos de Enrique VIII ni de la reina. Tal vez les halagase la idea de reunir bajo una misma corona á la dinastía reinante de Tudor con la destronada de Plantagenet..... Ello es que nada hicieron para destruir la inclinación de su hija.

Ay! aquella tranquila felicidad debía durar bien poco para la princesa! Fué su última también!

Pasaron algunos meses.

Enrique repudió á Catalina para unirse á Ana Bolena.

La princesa María, arrancada de los brazos de su infortunada madre, se refugió en los de la condesa de Salisbury, para poder llorar libremente.

Cuando nació la princesa Isabel la llamaron á la corte para asistir á la ceremonia del bautismo.

La Cámara Estrellada habia pronunciado la sentencia de disolución en el casamiento del Rey con Catalina.

La misma acta declaraba *bastarda* á su hija.

—«Desde hoy, la dijeron, la princesa Isabel es la única heredera legítima del trono.»

—Isabel, respondió María con la altiva dignidad española que habia heredado de su madre, es hija de Enrique VIII como yo: la daré el nombre de hermana, pero jamás otro título, porque no lo reconozco en ella.

Sus palabras fueron transmitidas á Ana Bolena.

La nueva reina no podia perdonarlas, y se quejó al Rey.

—¿Qué quereis que haga? la contestó.

—Señor, repuso la orgullosa Ana; cuando una jóven de su clase se atreve á desobedecer tan abiertamente á las órdenes de su padre, y ese padre es el Rey de Inglaterra, tal contestación no se concibe.

—María es una niña voluntariosa, pero no demostraria tal firmeza de carácter si las personas que la rodean no la alientasen en vez de reprenderla. Su aya, la condesa de Salisbury, es responsable de las acciones de mi hija.

Y en confirmación de aquella idea del Rey, y para satisfacer la venganza de la jóven soberana, la anciana condesa fué trasladada á la Torre la misma tarde.

María en cuanto lo supo corrió á echarse á los piés del Rey anegada en llanto.

—Acordáos, señor, le dijo la princesa, de los incesantes desvelos que ha costado á la condesa mi educación. Ha sido para mí una segunda madre: es la de Reginaldo, señor: vos me habeis permitido la esperanza de darla algun día ese dulce nombre. Padre mio, padre mio, os pido de rodillas que la concedais la libertad!

—Levantáos María, dijo el Rey con severo acento, y escuchadme: Habeis desobedecido á mis órdenes: habeis faltado á vuestros deberes de respeto filial. Mereceis un castigo por vuestra falta, y sin embargo os perdono, y perdonaré á la condesa, pero con una condicion.

—Cuál? repuso vivamente María.

—Esperad, prosiguió el Rey tranquilamente: no solo concedo á la condesa su libertad, sino mi permiso para vuestra union con Reginaldo.

—Ah! gracias, dijo la princesa juntando las manos en el transporte de su gratitud.

Una indefinible sonrisa asomó á los lábios del Rey.

—Os lo concedo todo, añadió, y solo exijo en cambio que reconozcais públicamente por escrito la ilegitimidad de mi casamiento con vuestra madre y vuestra degradación. Entre tanto, quedarán en rehenes Margarita y su hijo menor, prisioneros en la Torre.

María muda de sorpresa, no acertó al principio á proferir una sola palabra.

Después haciendo un gran esfuerzo sobre sí misma.

—Señor, le dijo con voz trémula y entrecortada: si el príncipe Reginaldo pudiese aceptarme bajo tales condiciones, seríamos tan despreciables uno como otro. No, eso jamás!

—María, cuidado con lo que decís, contestó irritado el Rey: pensadlo bien: mirad que podria obligaros!

La princesa se inclinó profundamente en silencio, y salió.

Retiróse á su oratorio: dejóse allí caer medio desfallecida al pié del altar. Sin conocimiento casi, pasó allí tres ó cuatro horas, rezando sin saber qué rezaba, y confundiendo sus sollozos con sus oraciones.

Su nueva aya, que lo era también de la princesa Isabel, entreabrió lentamente la puerta.

Al oír aquel ruido, levantó la cabeza María.

El aya entró, y detrás de ella Reginaldo.

El príncipe estaba tan pálido como la jóven, y



sus labios se movian por una visible contraccion nerviosa.

Levantóse vivamente María y se acercó á él.

—Habeis visto al Rey? le dijo.

—Sí.

—¿Os ha revelado su voluntad?

—Sí, repuso el príncipe en tono de sombría desesperacion.

—Puesto que habeis oido cuáles son sus intenciones, escuchad la mia: Os conozco y sé que jamás ni para salvar vuestra vida, ni la de nadie de vuestra familia, consentireis en una infamia. Soy hija legítima de Enrique VIII y de la noble Catalina de Aragon: exigen que yo tambien la haga la guerra: que yo tambien, olvidando lo que me debo á mí misma, reconozca la justicia de la sentencia que anula su matrimonio. Esta es la condicion que el Rey me impone para libertar á vuestra madre, Reginaldo, y para permitirnos realizar la esperanza constante en que fundábamos nuestra felicidad. Aceptada bajo tan odiosos auspicios, seria sacrilega: he rehusado en vuestro nombre y en el mio.... Ay! temo las consecuencias, pero sucede lo que quiera vos y yo podremos vernos muy desgraciados, pero envilecidos... jamás!

Reginaldo conmovido, apenas acertaba á dominar su dolor.

—Sabia cual seria vuestra contestacion, María, dijo al fin, he ofrecido á S. M. conformarme con vuestra voluntad en todo. Temo las desgracias que pueden caer sobre mi familia, y esa idea me estremece.

—Príncipe, repuso María, esperemos...

—En qué?

—En la bondad y justicia de Dios! contestó tendiéndole la mano.

Reginaldo se inclinó y la besó respetuosamente.

—Os juro, le dijo entonces con energía, en nombre de Dios á quien acabais de invocar, que jamás la mia pertenecerá á otra mujer.

María ahogó un sollozo.

El príncipe salió.

El aya que habia asistido á la entrevista refirió todos sus pormenores al Rey.

(Se continuará.)

DOLORES CABRERA Y HEREDIA.



## LITERATURA.

### EL GOLFO DE NÁPOLES.

(Serenata.)

Ven, Lisarda, á mi pobre barquilla  
que en las aguas del golfo te espera:  
deja alegre la triste ribera  
y boguemos cantando en la mar.

Y mirando los surcos de espuma  
que en las ondas señalan mis remos,  
entre dicha y placer sentiremos  
apacibles las horas volar.

La ciudad que hace poco reía  
en los brazos del sueño reposa,  
medio oculta la frente radiosa  
en celajes de cándido tul;

Y á lo lejos velada en la bruma,  
cual gaviota en las aguas dormida,  
Ischia sale de encantos ceñida  
de los senos del piélago azul.

En la cresta del rojo Vesubio  
vierte luna su tinta de plata,  
y temblando de gozo retrata  
en las olas su faz virginal.

Mansa brisa empapada en aromas  
acaricia su luz que riela,  
y susurra en la límpida estela  
que mi barca dejó en el cristal.

Cuando en medio del mar nos hallemos,  
olvidando la estensa bahía,  
con suspiros dirás, alma mia:

« ¡Boga, boga con nuevo vigor! »

Y yo entonces de dicha embriagado,  
diré al són de tu blando lamento:

« ¡Riza en plata las olas, oh viento,  
que la llevo á una playa de amor! »

Blando génio de paz y ternura  
cubrirá con sus alas tu frente,  
ofreciéndote al lejos riente  
isla grata, mansion de placer.

Y en sus conchas de nacar y perlas,  
en alegre tropel las ondinas  
cantarán sus canciones marinas  
la pasion de tus ojos al ver.



Ven, no tardes, que pronto en oriente  
pintará sus claveles el alba:  
ya las aves del mar hacen salva  
cual llamando tu amante beldad.

Ven, Lisarda, que tierno te llamo  
en mi barca en las aguas mecida,  
á gozar del amor y la vida  
lejos ya de la triste ciudad.

ANTONIO ARNAO.

## CONTRA SOBERBIA HUMILDAD.

NOVELA ORIGINAL.

(Continuacion.)

A los seis meses despues recibió Inés la siguiente carta:

PARIS 20 de Noviembre de 1810.

«¿Qué habrás pensado mi amada Inés de mi repentina desaparicion? Perdóname hermana mia, perdona á mi corazon su único secreto, que ni tuvo tiempo á revelarte, ni hubiera podido hacerlo sin contravenir á la órden terminante del que estaba obligada á respetar. Inés! Inés! ¿cómo pronunciar en tu presencia el aborrecido nombre de los franceses? ¿Cómo decirte *yo me voy con los enemigos de nuestra patria, con los profanadores de nuestros templos?* Y sin embargo hermana, yo era inocente.... yo no podia descubrirte el secreto de mi partida sin esponer la cabeza de mi hermano, al que debo mas que la vida, pues que le debo la educacion, la fortuna, la felicidad.— Tu presencia, tus invencibles consejos y tus irresistibles lágrimas en aquellos momentos de suprema lucha, me hubieran acaso retenido á tu lado, y mi debilidad hubiera tal vez ocasionado la perdicion de mi hermano.

«Yo no podia dejar de seguirle sin ser ingrata. Sabia que una queja tuya me habria clavado en Argandenes; sabia que á tu súplica pasaria por una barra de fuego; se me prohibió hablar, y sin embargo, luchaba por verte todavía. Era la tarde del hermoso día de San Antonio... Cárlos me envió un clérigo jóven, amigo suyo, que bajo sus vestidos llevaba el uniforme de los soldados españoles. Como él habia abrazado la causa de Francia, y con él debia partir aquella misma noche. No habia tiempo que perder. Una carta de Cárlos, en que me intimaba la órden de marchar sin vacilar, me fué en-

tregada por aquel desconocido, acompañada de un traje militar que debia proteger mi fuga. Dudé, lloré, supliqué me permitiese darte el último adios, pero él permanecia inflexible. Dos horas solo tenia de término para decidirme, pues aquella misma noche debia efectuar su retirada toda la division francesa, y ante tan apremiantes motivos cedí, siguiendo ya sin resistirme al destino que me arrastraba.

«Apenas me resolví á marchar, y vestida ya con mi traje militar, bajé á la huerta y recorrí llorando todos aquellos sitios donde á la sombra de los frondosos emparrados pasábamos las ardientes siestas del verano, parándome ante cada flor, ante cada planta, porque en todas ellas existia un recuerdo de mi venturosa infancia. Ay! cuántas lágrimas brotaron de mis ojos en aquella triste y memorable noche! ¿Cuántas luchas tuve que sostener conmigo misma para poder mantenerme firme en mi resolucion! ¿A cada paso sentia mi ánimo decaer, mi alma se entristecia y no podia creer en que hubiese un mundo feliz lejos de los elevados picos y las fragosas espesuras de nuestra pobre aldea! No sé, mi querida Inés, lo que hubiera sido de mí, si el cura alarmado por mi ausencia, no hubiese bajado al jardin á decirme que los caballos nos aguardaban. La hora habia llegado ya; enjugué mis lágrimas, me esforcé en parecer serena, y me dirigí con él hácia la puerta del jardin, donde montamos á caballo y desaparecimos á toda prisa.

«Toda aquella noche la pasamos andando por desfiladeros y encrucijadas desconocidas para mí, y al amanecer del nuevo día nos hallamos entre una division del ejército francés, que nos acogió con las mayores muestras de entusiasmo.

«Un soldado se desprendió rápidamente de uno de los grupos, y corrió hácia mí loco de alegría.... Era mi hermano Cárlos, que conociendo mi carácter, dudaba todavía viéndome entre las tropas, y que me recibió en sus brazos con la mayor ternura. En seguida me llevó de la mano y me presentó al general, que descansaba en una pequeña tienda de campaña, y que nos recibió con la mayor urbanidad. ¿No puedes figurarte, mi querida Inés, la vergüenza que me causaba verme en presencia de aquel jefe desconocido, con mis vestidos de hombre! Al principio me cubrí el rostro con las manos, y tal era mi turbacion, que no pude entender las palabras que nos dirigia; pero su voz dulce é insinuante me hizo recobrar poco á poco el imperio sobre mí misma, y pude al fin oir las afectuosas frases que nos prodigaba, esforzándose en desvanecer en mí toda idea de temor.



«¡Cuán hermoso es el general! ¡cuán amable y generoso se ha mostrado conmigo! Mi hermano ha sido elevado al rango de capellan imperial, y en cuanto á mí, he sido tratada desde aquel día como una de las señoras mas distinguidas. ¡Inés! ¡Inés! ¿por qué estás lejos de mí? Ah! yo te aseguro que todo tu odio contra los franceses se desvanecería como un vapor ilusorio ante esta generosidad y esta delicadeza.... pero voy á contarte lo que falta de mi viaje.

«Después de muchos días de marchas por caminos desconocidos, pisamos al fin el suelo francés, y desde entonces ya no hubo para mí ni senderos pedregosos, ni montañas, ni privaciones de ningún género. Encerrada en un coche cómodo con mi hermano, fui conducida á París como hubiera sido una gran dama de la corte.

«¿Cómo pintarte ahora esta populosa ciudad, esta moderna Babilonia de lujo y animación? Si la felicidad puede hallarse en la tierra, Inés, aquí se encuentra sin duda la felicidad. En esta ciudad me aguardaba un palacio magnífico, con trajes lujosos y deslumbrantes, con gabinetes perfumados, y con dos doncellas que me peinan y me visten como una muñeca. ¡Y yo creía que la felicidad estaba en Argandenes! cuán pronto te olvidarias aquí de esos labradores de manos callosas, de esas cabañas negras y miserables! Tu casa que es una de las mejores de la aldea, la nuestra que ahí es un palacio, ¿qué parecerían en París? Pobres chozas de las que todos apartaríamos la vista.

«¡Cuánto daría por poderte sacar de ese rincón del mundo! yo hubiera querido escribirte al instante, pero en muchos días no pude volver en mí de la sorpresa que me causaba esta ciudad encantada. Además, el general nos visita todos los días; las músicas, los paseos, los bailes suntuosos, roban el tiempo, de manera que apenas me acuerdo por las noches de rezar mis oraciones. ¡Si vieras cuánto me gustan los bailes! es cosa de volverse una loca de alegría. ¡Pero qué diferentes son de los bailes de Argandenes! ¡Cuánto trabajo cuesta acostumbrarse á esto que llaman *figuras de contradanza*!

«En un principio volvía siempre llorando de los bailes, llorando de cólera porque no sabía bailar. El general hizo que mi hermano me buscara un maestro, y ahora ya bailo medianamente.

«Pero la hora se acerca ya y debo vestirme para ir á paseo á los Campos Elíseos, donde pasa revista el Emperador. Adios, Inés mía; no puedo resignarme á vivir lejos de tí, que eres lo único que falta á mi felicidad.

«Escribeme al instante, y para que tu carta no se estravie, dirígela al Marqués de Portugal, Arabal de San German, núm. 50, París.»

Tu amiga TERESA.

(Se continuará.)

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

## VARIEDADES.

### EL PALACIO DEL DUX EN VENECIA.

Venecia! allí Venecia. Del golfo trasparente  
Se abren las blancas olas con armonioso hervor,  
Y una ciudad de mármol alza la tersa frente  
Herida por la vara de un mago encantador.

(G. G. y Tassara.)

Los acentos del célebre *Byron* han tenido millares de ecos; todos los poetas de una y otra escuela cantaron las maravillas y magnificencias de Venecia; de la ciudad fundada en 452, por una pequeña colonia italiana, que huyendo de Atila buscó un asilo en aquel grupo de isletas, y convertida después en capital de una poderosa y formidable república: pero en los viajeros y artistas encontramos algun descuido al manifestarnos los pormenores de sus bellezas: ellos alaban el Palacio del *Dux*, los de *Mocenigo*, *Pisani*, *Grimani*, *Barbarigo*, *D'Abresci*, y apenas los describen. Nosotros daremos hoy á nuestras amables lectoras, una pequeña idea del Palacio Ducal, construido por mandato del *Dux* Angel Participacio.

Este palacio es cuadrado, de una arquitectura majestuosa, su fachada principal de mármol rojo y blanco, y está situado entre la ciudad y uno de los canales. Así en lo interior como en lo exterior se ven pilares y columnas que forman pórtico con las comunicaciones abiertas antiguamente y en la actualidad tapiadas por causa de las frecuentes inundaciones. Sobre la cornisa hay una barandilla compuesta de multitud de columnitas, y las paredes del palacio se hallan adornadas con embutidos de mosaicos de diferentes colores. En este edificio residió durante cuatro siglos la Inquisición de Estado: y las cabezas que el terrible tribunal hacia caer, eran generalmente espuestas en la tribuna exterior de la Iglesia Patriarcal



de San Marcos, inmediata al palacio. En él se encontraban todas las Oficinas de la Administracion; las menos importantes habitaban el piso bajo; las demas se elevaban por grados, segun el orden de dignidades y poder, hasta el piso mas alto que le ocupaba el triunvirato de los inquisidores. Inaccesibles en su retiro, á no ser á los ejecutores de sus sentencias, no veian ni á sus parientes mas próximos en los cuatro meses que cada uno ejercia sus funciones; y aunque no existe la famosa *Boca de Leon* á la puerta de la estancia de tan terribles jueces, se distingue aun en la pared la abertura que ocupaba. Las cárceles estaban separadas del Palacio por un canal que atravesaba el célebre *ponte dei sospiri*, y por el que eran trasladados los presos al tribunal; ese tribunal y esas cárceles llamadas de los *plomos y los pozos*, que tan perfectamente nos representa el señor don Francisco Martínez de la Rosa en su magnifico drama titulado *La Conjuracion de Venecia*. La puerta principal del palacio, nominada de la *Carta*, data desde la época del *Dux Foscari*, y conduce al patio interior, enlosado con grandes piedras, y en cuyo centro existen dos cisternas para uso del palacio: al rededor de este patio, que está adornado ademas con estatuas, la mayor parte traídas de Grecia, hay una galeria conocida por el *Brodie*, donde los grandes de Venecia se reunian para tratar de los negocios de la república. La escalera que da al segundo piso, ó sea la de los *Gigantes*, es de mármol blanco, y sobre ella se verificaba la coronacion del Dux, así como tambien sobre ella tuvo lugar la ejecucion de *Marino Faliero*, en 17 de Abril de 1355, siendo conducido despues secretamente á la iglesia de *San Giovanni e Paolo*, á un sepulcro en que se puso este dístico por epitafio:

*Dux Venetum jacet hic, patriam qui perdere tentans  
Sceptra, Deus, censum, perdidit atque caput.*

En el primer piso, y de trecho en trecho, se ven cabezas de leon embutidas en la pared; á la izquierda hay una capilla dedicada á San Nicolás, notable por las pinturas al fresco del *Ticiano*. La primera sala, inmediata á la escalera, es la de las cuatro puertas, decorada con varios cuadros del *Veronés*, y la pintura del techo del *Tintoretto*. La sala de los diez, próxima á la anterior, es donde se reunia este Consejo, y tiene un

precioso fresco de dicho *Veronés*. La de las armas ostenta sus puertas de cedro del Libano, transportadas á Chipre, y de allí á Venecia: abunda esta sala en objetos curiosos, como bustos y armaduras, entre las cuales se ven las que Enrique IV de Francia llevaba en Arques y en Ibrí. La del escudo, nombrada así porque en ella se veia suspenso el escudo de armas de la familia del Dux reinante, conduce á una galeria que servia de paso al salon de Embajadores. La del consejo, hoy de la biblioteca pública, está adornada con los retratos de todos los Dux, pintados por el mencionado *Tintoretto*. En el medio hay un marco vacio, cubierto por un crespon fúnebre, y se lee esta inscripcion:

*Hic est locus Marini Falieri decapitati pro  
criminibus.*

De esta sala se pasa á la del *sufragio* ó del *escrutinio*, en que se reunia el Senado para la eleccion de magistrados: en sus paredes se hallan delineadas las hazañas notables de los guerreros venecianos cuando aquella ciudad estaba en el mas alto grado de esplendor.

*E. del Castillo y Alba.*

## MODAS.

La Moda, carisimas lectoras, fatigada como vosotras de las diversiones de Carnaval, descansa un poco en estos momentos, y se prepara á nuevos triunfos, cambiando la vida de los bailes por la de los salones y paseos.

La naturaleza tambien nos convida á esta trasformacion; á los dias anteriores tan opacos y lluviosos, han sucedido otros mas alegres, de un sol radiante, de un cielo despejado, mensajeros felices de la ansiada primavera.

Los almacenes os ofrecen para esta nueva campaña el surtido mas variado y delicioso. Para trajes de calle y paseo obtienen la preferencia los de volantes de felpa, ó de flequillo, tejidos en la misma tela: los de reps, con listas anchas aterciopeladas: los de muaré antike en colores oscuros, y como mas distinguidos los de brocado fondo carmesi, con arabescos negros, ó de otros fondos oscuros, sembrados de ramitos de flores matizadas, tan hermosas y frescas, que parece ha-



ber nacido con las primeras violetas. El brocatel labrado, el pekin con rayas arrasadas, ó de muaré, sembradas de ramos brochados, están muy bien admitidos.

La hechura de los vestidos no presenta por ahora alteracion notable: los de calle continúan de cuerpo alto y cerrado, y escotados los de soaré ó baile.

Las mangas de tul siguen llevándose de uno ó dos huecos, con volantes: las de muselina con puño y un solo volante bordado.

Los canesús de encaje negro con listas de terciopelo, y los de tul blanco guarnecidos de cintas de color, son de muy buen gusto para soaré ó teatro: se llevan cerrados ó abiertos, indistintamente.

Tambien siguen muy en favor las chaquetas de terciopelo ó de raso, y las de paño de damas: éstas para casa, y guarnecidas de galon ó felpa de color fuerte: las demas se adornan con blondas, ó flecos ricos de seda y azabaches.

Los guantes cortos son los de moda, para que luzcan los brazaletes que suelen ser dos ó tres en cada brazo.

La forma de los sombreros tampoco ha sufrido apenas variacion: sus adornos dependen mas bien que de la Moda, del capricho y buen gusto de la modista. Con el aire templado y delicioso de estas hermosas tardes, los sombreros de terciopelo parecen ya pesados: así es, que los que hemos visto en el Prado, eran por lo general de telas mas ligeras; los hay muy graciosos de raso y grós, de fondo claro, con dibujo negro que figura encajes, ó enrejados de seda. Hemos visto tambien capotas de crespon ó tafetan color de lila, con ramos al lado de esta flor, distinguiéndose por lo muy elegante un sombrero de crespon blanco, con una ancha blonda negra, echada atrás en forma de velete; sobre el bavolet flotaban dos lazos paralelos de terciopelo negro.

Los prendidos para soaré, se componen por lo general de enrejados de perlas, ó de cuentas de oro ó plata. Tambien juega mucho en ellos el terciopelo con caprichosos adornos de plumas, blondas ó flores.

Como abrigos de lujo, recomendamos unas manteletas, llamadas *Duquesa de Génova*. Son derao verde ó de color de rosa, de forma redonda, y van cubiertas de encaje negro de Chantilly: los volantes y el capuchon son del mismo punto,

llevando en éste y en el pecho, lazos de cinta del color de la manteleta.

AURORA PEREZ MIRON.

## TEATROS Y CONCIERTOS.

A pesar de los bailes de máscaras que han disfrutado en este Carnaval de una gran concurrencia, no ha faltado tampoco en los teatros, aunque éstos ninguna novedad han presentado. Muy corta tiene que ser por lo mismo nuestra revista, pues nuestras lectoras han reido con Ronconi en el *Barbero*, y llorado en la *Linda*, colmándolo en ambas de aplausos; se los han tributado tambien á Romea (D. J.) en el *Arte de hacer fortuna*, no escaseándolos tampoco á los simpáticos actores del *Circo* en zarzuelas, que aunque muy vistas gustan siempre. En el de la *Princesa* han merecido bien del público la señorita Scape, y Alverá en las *Travesuras de Juana*.

La señora de Van-Halen, de cuyos brillantes conciertos hemos dado cuenta á nuestras amables suscriptoras, celebró otro no há muchas noches, que en nuestro concepto escede á todos los anteriores con que ha favorecido á sus amigos, ya por su esquisito gusto en la eleccion de las piezas que se ejecutaron, ya por la perfeccion con que fueron desempeñadas, ya en fin, por la escogida y numerosa concurrencia que asistió.

En otra reunion de las mas brillantes de esta corte se ejecutaron noches pasadas, entre otras varias piezas de música, dos magnificas cantatas, composicion del jóven aficionado á tan bello arte D. Enrique del Castillo y Alba, arregladas para cuarteto y piano por el distinguido profesor don Manuel Lahoz, siendo interpretadas con el mayor acierto por varias señoritas y aficionados.

### Esplicacion del pliego de dibujos.

- Núm. 1. *Anagrama* de la Virgen para mantelillo de altar: bordado á realce con ojetitos.
- Núm. 2. *Guarnicion* para enagua. Bordado á realce, feston y molinetes.
- Núm. 3. *Tira* bordada á plumetis.
- Núm. 4. *Entredos*, correspondiente á la tira anterior.
- Núm. 5. *Tira* bordada al pasado con ojetes.
- Núm. 6 y siguientes. *Nombres varios*: bordado á realce.